

¿LIBRE COMERCIO, FRONTERAS CERRADAS?: LA MIGRACIÓN MEXICANA EN EL NUEVO MILENIO*

El presidente Vicente Fox Quesada y los primeros pasos de su gobierno auguran cambios importantes tanto para México como para los mexicanos que viven fuera del país. Los compatriotas de Fox al norte y sur del Río Grande comparten una realidad con el nuevo presidente: las elecciones del 2000 han dado un giro a la política mexicana que promete abrir espacio tanto a las reivindicaciones de los emigrantes como a las iniciativas socioeconómicas de Vicente Fox. Aunque sólo el tiempo podrá esclarecer la importancia de esta coyuntura histórica, no es inoportuno reflexionar sobre viejas y nuevas interrogantes que han generado discusiones y debates en torno a este tema. Debemos preguntarnos, por ejemplo, ¿es preferible enfatizar la penosa continuidad del flujo migratorio a los Estados Unidos o detallar los indicios de un cambio coyuntural a partir del nuevo milenio? ¿hasta qué punto permanecen inmóviles o han cambiado los factores determinantes de la migración? ¿en qué sentido la migración representa un reto para las nuevas administraciones de México y Estados Unidos? ¿cuáles serán los pasos de Fox y el Presidente George W. Bush para subsanar el urgente problema de la migración? ¿qué relación existe entre la migración y los procesos de integración económica en México? y ¿qué revela la migración como proceso que se deriva e inserta en los intercambios, reorientaciones y desajustes que son resultado de la globalización?

Para sorpresa de muchos mexicanos que ingresaron de visita a su país natal el 12 y luego el 22 de diciembre de 2000, éstos fueron recibidos en la frontera por el nuevo presidente electo Vicente Fox.¹ La recepción que otorgó Fox a los inmigrantes fue un paso importante para plasmar una de las metas del nuevo gobierno. El presidente reveló un plan ambicioso para acabar con los abusos de los oficiales de frontera tales como el cobro fraudulento de cuotas, las

inspecciones no autorizadas de automóviles, la confiscación ilícita de artículos y otros tipos de maltrato. Habiéndose dado en una etapa prematura del gobierno de Fox, la iniciativa del presidente difícilmente resulta ser más que un gesto. Esto no impide, sin embargo, hacer varias preguntas: ¿por qué el emigrante ha merecido la pronta atención del nuevo presidente? ¿cuál es la política de migración que ofrece Fox y cuán innovadora resulta ser? ¿podrá lograr el inmigrante una participación legítima e influyente en el debate político del país bajo la iniciativa del nuevo gobierno mexicano? No es un misterio entender por qué hoy día el emigrante es de interés para las autoridades en México. Las cifras del flujo migratorio a los Estados Unidos son abrumadoras. Desde mediados del siglo XX hasta la década de 1990, el gobierno federal estadounidense ha registrado alrededor de 6 millones de inmigrantes legales.² Si añadimos los indocumentados, la cifra sobrepasa los 8 millones de personas. El Censo de 2000 ha confirmado la preponderancia étnica de los mexicanos en los estados del oeste y ofrece cifras que los convalida como la mayoría hispana del país.

Si bien la cifra poblacional es sorprendente, el valor económico de la migración mexicana no es menos importante. Para efectos de la economía mexicana, Fox no puede prescindir de la población que se ha ausentado del país. Un fenómeno del flujo migratorio que ha cobrado importancia en los últimos años son las remesas monetarias que los emigrantes envían de vuelta a sus familiares en México. Los economistas han estimado que los emigrantes remiten entre 6 a 8 billones de dólares anuales a México, contribuyendo de esta manera a la estabilidad económica del país.³ Para una tercera parte de las familias rurales en México, este dinero representa 45% de los ingresos domésticos. Las remesas enviadas a México desde los Estados Unidos constituyen entre la tercera y cuarta fuente de ingreso más importante del país.⁴ Como contribución económica que permanece al margen de los modelos oficiales de desarrollo, las remesas exigen repensar la problemática de la migración vis-á-vis las iniciativas

modernizadoras del gobierno. Es oportuno señalar que aun cuando el programa industrial sustitutivo del Partido Revolucionario Institucional (PRI) no dio abasto para todos los mexicanos, ahora uno de los sectores que quedó excluido ha logrado convertirse en un pilar económico de México. A esto hay que añadir la nueva realidad económica del país que ha tenido como punto de partida el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En su afán por privatizar las empresas públicas, minimizar la gestión gubernamental y liberalizar los mercados, el TLCAN y el resto de las medidas neoliberales de Carlos Salinas han desajustado la economía lo suficiente como para causar un éxodo de mexicanos a los Estados Unidos.⁵

Estas observaciones sobre la importancia del emigrante para México nos trae al segundo aspecto vital del tema: las iniciativas de Fox para aliviar los males de la migración. Los pasos tomados por Fox sugieren un intento de anular las posturas indiferentes de antaño y redefinir los parámetros de legitimidad política del emigrante. Aunque los vestigios del programa de braceros (1941-1965) aún son evidentes,⁶ el contexto socioeconómico actual tiende a negar el discurso de estado que soslaya o estigmatiza la diáspora mexicana. La caída del PRI parece ofrecer una buena oportunidad para lograr el cambio.⁷ El Partido de Acción Nacional (PAN), bajo el liderato de Fox, ha intentado distanciarse del sistema burocrático, patrimonial y de clientela instaurado por el PRI. El corporativismo que permitió subsanar (y en ocasiones exacerbar) diferencias fratricidas por más de 70 años, ha comenzado a sucumbir ante el peso de su propio agotamiento y el empuje embrionario del pluralismo político. Si las nuevas prácticas de gobierno lo permiten, el emigrante podría contribuir al desenvolvimiento de la política migratoria del país. Aún sin haber abundado mucho sobre su visión de futuro para aminorar los males de la migración, Fox ha ofrecido pistas sobre las intenciones de su gestión gubernamental. Algunas propuestas de Fox son: 1. mejorar las condiciones en la frontera, 2. frenar los cobros excesivos de las compañías encargadas de transferir las remesas

de los emigrantes a México, 3. establecer centros de ayuda en los pueblos más afectados por la migración para orientar y proteger a los mexicanos deseosos de cruzar la frontera, 4. extender el derecho al voto a los mexicanos que residen en Estados Unidos, 5. negociar con los Estados Unidos una amnistía para los indocumentados mexicanos, 6. iniciar un programa de trabajadores visitantes que permita mejor acceso de la fuerza laboral mexicana a los Estados Unidos.⁸

De todas las medidas que ha propuesto Fox hasta el momento, la más controvertible es la que el presidente ha llamado la política de la frontera abierta.⁹ La misma consiste en eliminar la mayoría de las restricciones que limitan el flujo migratorio entre México y Estados Unidos en un lapso de diez años. Consciente de la nueva situación que vive México con el TLCAN, Fox ha esbozado una medida que es compatible con las necesidades del país y los emigrantes. El potencial de la propuesta de Fox nos lleva a plantear la pregunta siguiente: ¿por qué México ha de aceptar la disparidad de un mercado libre y una frontera cerrada cuando ya se ha documentado que la integración económica transnacional exige flexibilizar el flujo de la fuerza trabajadora? Para explorar el potencial y la posibilidad de éxito del plan de Fox, hay que tomar en cuenta su alcance a varios niveles. A nivel de base, si la política de frontera abierta se articula en sintonía con las urgencias del emigrante, ésta promete no sólo agilizar la movilidad social sino también deconstruir el imaginario que criminaliza al indocumentado y estigmatiza al emigrante en general. A nivel de relaciones internacionales, el gobierno de Fox confronta como reto alcanzar un consenso con sus vecinos norteamericanos para regular la migración de forma bilateral y por acuerdo mutuo. Hay indicios que apuntan en ambas direcciones. Por ejemplo: 1. el esfuerzo de Fox para crear organizaciones de enlace entre las comunidades y el gobierno nacional, 2. las palabras de Fox que comprometen a su gobierno a proteger al emigrante según fueron expresadas a

principios del año 2001 ante el World Trade Organization en Suiza, su visita a California en marzo y la reunión del G3 un mes después en Venezuela.¹⁰

Estos señalamientos nos traen al tercer punto del tema: la reacción de los Estados Unidos ante las iniciativas de Fox. La propuesta del presidente mexicano para crear una frontera abierta ha consternado a los analistas políticos y al gobierno de los Estados Unidos. La reacción no tardó en cobrar auge cuando fue anunciado que la propuesta del presidente venía acompañada de un plan para aumentar a 20 billones de dólares la inversión de Estados Unidos en México.¹¹ Por ésta y otras razones, es casi una pauta constante en las entrevistas de prensa ver a Fox acosado por las preocupaciones más apremiantes de los estadounidenses: la entrada indiscriminada de mexicanos, el impacto de la ola migratoria en la economía y el exceso de influencia cultural latinoamericana.¹² Aunque Fox simplificó su propuesta de frontera abierta, su iniciativa ha postulado con claridad que la política migratoria no debe consistir de decisiones unilaterales. Esta fue la pauta de Fox al visitar los Estados Unidos para entrevistarse con el Presidente Bill Clinton en agosto de 2000. Varios meses después en febrero de 2001, Fox tuvo la misma disposición al recibir en México la visita oficial del Presidente Bush.¹³ Ambas reuniones no fueron mucho más que un intercambio de impresiones pero al menos estas entrevistas arrojaron su chispa de luz sobre el problema de la migración. Fox sugirió modificar el TLCAN para permitir una mayor libertad de flujo migratorio. Desafortunadamente, la respuesta de Clinton al plan de Fox fue superficial y la de Bush, como mucho, ha sido inconsistente. Luego de exigir el cumplimiento de las leyes migratorias vigentes, Bush ha señalado que la situación económica del país amerita un programa de trabajadores visitantes pero sin la amnistía que pide Fox.

A todas luces, como partidarios de políticas migratorias muy dispares, los integrantes del TLCAN han comenzado el siglo XXI sin abordar una de las deficiencias más graves del modelo norteamericano

